

Educación Jesuita y Compromiso Social. ¿Cómo pueden servir nuestros exalumnos en África y Madagascar?

**VIII Congreso Mundial de Antiguos Alumnos Jesuitas
(Medellin - agosto de 2013)**

Agustín Kalubi, S.J.

INTRODUCCIÓN

Permítanme, para empezar, presentar mi más sincero agradecimiento a los organizadores por invitarme como orador a este congreso. Quiero agradecer, especialmente, a Fabio Tobón, a quien conocí en Boston durante el coloquio sobre la educación secundaria en la Compañía de Jesús. Él compartió conmigo sus expectativas, a propósito de mi presentación en este Congreso. Aunque yo no conozco el español, él me dijo: "Un mal español es mejor que un perfecto francés en Medellín". Por eso, vine tres semanas antes para aprender, por lo menos, a leer en español. Lamento que él no pueda estar aquí para evaluar esta ponencia. *¡Requiescat in Pace!*

Ahora tengo que hacer una confesión: esta conferencia la debo a todas las personas que respondieron amablemente a la encuesta que les propuse. Sin embargo, si algunas de las ideas que aparecen resultan atrevidas o chocantes para algunos, dejo claro que presento esta ponencia bajo mi entera responsabilidad.

Me complace especialmente que esta conferencia sea celebrada en el continente de un personaje sobre el cual las opiniones están muy divididas, aunque para mí es interesante sobre todo por sus ideas revolucionarias y por el apoyo que intentó brindar a los líderes africanos en el gran movimiento de la independencia real. Como joven estudiante de medicina, el Che Guevara viajó por toda América Latina y - quedó conmovido por la pobreza en que vivía una gran parte de la población. Sus experiencias y observaciones le llevaron a la conclusión que las desigualdades socioeconómicas serían abolidas mediante la revolución.

Después de una larga experiencia en América latina, el Che Guevara vio que África era el eslabón más débil del imperialismo. Por eso, decidió dedicar sus esfuerzos, aunque no tuvo éxito. Este personaje no sólo apoyó, sino que también estuvo implicado en la revolución africana para desafiar a aquellos que reinaron por siglos en el continente, robando a la gente sus vidas y sus bienes, y manteniéndolos en la pobreza, con lo que se enriquecían sin ser molestados.

África tiene hoy, más que nunca, necesidad de tecnócratas revolucionarios y con talento para levantar a sus pueblos de la pobreza y la desigualdad socioeconómica. Es evidente que esto no es una revolución que implica guerras, armas o baños de sangre. Pero una revolución intelectual puede hacer que los africanos sean dueños de sus vidas, sus bienes y

sus relaciones de cooperación *ad intra* y *ad extra*. De esta manera, se puede mejorar el nivel de vida de los pueblos africanos y participar activamente en los esfuerzos por el cambio social. Hablando de la educación y la responsabilidad social en América Latina, no puedo dejar de mencionar a otro personaje que ha tenido una extraordinaria visión de la redención de la clase media a través de una red de educación. Hablo del Padre José María Vélaz S.J., fundador de "Fe y Alegría". Nacido en Chile, perdió a su padre a los 4 años y tuvo la experiencia de una madre sola que llevaba la gestión de los asuntos familiares. Se convirtió en jesuita y llevó a cabo su formación religiosa en España. Regresó a América del Sur como rector, en el Colegio Jesuita de San José de Mérida en donde se reencuentra con gente muy pobre.

Como capellán de la universidad jesuita de Caracas, fundó "Fe y Alegría" para mantener despierto su interés por la promoción de los pobres. Este hombre estaba convencido de que la educación y la instrucción son la fuerza que puede provocar el cambio social. Vio la ignorancia debido a la falta de educación y la formación como la principal causa de la miseria y la marginalización. En su discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa en educación en la Universidad Católica de Caracas, dijo: "*Pueblo ignorante es Pueblo sometido, Pueblo mediatizado, Pueblo oprimido. Por el contrario, Pueblo educado es Pueblo libre, Pueblo transformado y Pueblo dueño de sus destinos*". Por esto, y con el propósito de provocar el cambio social, el Padre José María Vélaz desarrolló un sistema de escolarización para los pobres.

En su viaje a África, incluyendo Costa de Marfil y la República Democrática del Congo (entonces Zaire), se puso en contacto con un mundo donde el hambre y la pobreza son también las causas de la ignorancia y los grandes problemas educativos. Encontró los recursos humanos y económicos capaces de promover grandes obras educativas al servicio de los más pobres. Esta es otra figura representativa que quiso cambiar, lamentablemente sin éxito, el nivel de vida de los africanos con una educación de calidad.

El cambio que necesita África no está solamente en la revolución tecnológica o educativa, sino también en la parte económica. Por eso, una mención de la presencia de China también me parece útil en el contexto de esa ponencia. La influencia de China en África ha levantado muchas preocupaciones en las potencias occidentales, al verse obligadas a compartir el suculento pastel que África representa para ellas. Los Estados africanos han sido acusados de consentir ser explotados por China, y por lo tanto volver a una segunda colonización. Ciertamente, los estados africanos no negocian suficientemente los contratos con China. También es cierto que China opera y a veces roba los recursos minerales y naturales. Pero esta es la era de la China, en la cual están surgiendo en África infraestructuras como: carreteras, estadios, aeropuertos, lugares turísticos y residenciales, entre otras.

Así, entonces, África ha comprendido mejor la política de liberación de un pueblo a través del desarrollo económico. Los africanos tienen que entender que la democracia es una herramienta para el buen gobierno, pero hace falta más: participar en el desarrollo económico, la revolución tecnológica y el mundo de los negocios. En algunos países, China incluso ha apoyado la agricultura. En ausencia de las barreras lingüísticas, China serviría

como detonante de África para tomar las riendas y cambiar su nivel de vida, a partir de una educación de calidad que responda a las necesidades de la sociedad.

1. DIFICULTADES DE LA EDUCACIÓN EN ÁFRICA Y MADAGASCAR

La educación llegó a África con la evangelización, por desgracia trabajaba junto con la colonización. El colonizador buscaba la riqueza de los territorios de ocupación en los que podía explotar la fauna, la flora, el suelo y el subsuelo. El desarrollo de la población debió seguirse de esto; sin embargo, el pueblo africano sólo ha sido explotado y oprimido. Por esto la colonización ha tomado una imagen más bien negativa. El misionero, por el contrario estaba buscando la salvación integral de los pueblos a través de la educación, la instrucción y la asistencia sanitaria.

Entonces, la colonia y la misión fueron así dos fuerzas trabajando en África. En varios países, el Estado ofreció su apoyo a la misión, ya que encontraba su ganancia en el trabajo misionero de la educación. Muchos gobiernos coloniales establecieron escuelas, organizaron la educación gratuita de los indígenas y aplicaron la política generosa de los subsidios. Esta educación ha tenido el mérito de abrir los ojos de algunos africanos en el derecho y la justicia. Los movimientos de independencia serán entonces un corolario obvio. Pero esta educación, también asustaba a las colonias pues temían que *"algunas cosas podrían ir demasiado rápido con muchas personas educadas. Por eso no habrá colegios para los laicos, ni universidades para capacitar a ingenieros, agrónomos, médicos, abogados o economistas..."*¹

En todo caso, la pareja colonización-evangelización no fue una cosa buena durante esta etapa de la historia africana. Vista como campaña de colonización, la escuela fue recibida al principio con reticencia y desconfianza, aunque después se convirtió en el objeto del deseo de los africanos². Por otra parte, la transición de la educación tradicional a la de tipo occidental sólo podía conducir a enormes dificultades. Esta nueva forma de educación fue rechazada por los africanos que, en aquel tiempo, no comprendían su pertinencia. Ahora bien, para la educación de las niñas, la resistencia duró más tiempo. Este es, de hecho, todo el debate en torno a la nueva escuela en *"L'Avanture Ambigüe"* ("Aventura Ambigua") de Cheikh Hamidou Kane. El padre Ekwa describe una experiencia de estas épocas dolorosas de implantación escolar:

"Recuerdo aquella mañana en que los "guardias civiles" de la época descubrían en los rincones de las chozas a los niños que las madres habían escondido para escapar de la escuela. El fracaso maternal se convirtió en luto. Caras pintadas de blanco, el color del

¹ Martin Ekwa Bis Isaal sj : Formation de la jeunesse; in Actes du colloque sur la « La Compagnie de Jésus et l'Évangélisation en Afrique Centrale - Esprit, histoire et perspectives »), Kimwenza décembre 1993, Editions Loyola, p.164.

² Ibid, p.161.

*luto, el pelo despeinado y untado con cenizas, la señal del luto, las madres recorrían la aldea gritando sus lamentaciones. El ambiente era pesado. Todo olía a luto*³.

Pero no pasó mucho tiempo para que la importancia de la educación se entendiera y que La escuela fuera apoyada y alentada por los africanos. Esta educación estaba orientada lamentablemente hacia los intereses de la administración colonial. Tomó mucho tiempo para que las universidades surgieran en el continente. En varios países, La independencia se llama "prematura" precisamente por el hecho de que éstos se quedaron sin líderes bien entrenados y sin manera de formarse.

Aunque hoy presenciamos un gran florecimiento de estructuras educativas, no se ha conseguido mejorar el nivel de vida de Los africanos. África es el único continente donde muchos niños estudian sin el equipo mínimo necesario, todavía se puede encontrar que a veces escriben en el suelo, mientras que en Occidente el uso de iPads se popularizó incluso en la educación primaria.

2. BARRERAS A LA EDUCACIÓN DE CALIDAD EN ÁFRICA Y MADAGASCAR

2. 1. Ausencia de paz. África se enfrenta a conflictos armados sin fin impulsados por intereses egoístas y cínicos de tanto nacionales como extranjeros. Estas crisis se expresan generalmente en términos de guerras, violencia y depredación. Por diversas razones, la paz hace falta en muchos países africanos y esto obstaculiza, lamentablemente, el desarrollo socio-económico. La justicia social no es vista como un factor de cohesión de la comunidad y de integración nacional. Los recursos indispensables para el desarrollo de los países africanos parecen estar acaparados por las potencias extranjeras y por una pequeña minoría de gobernantes locales. El clima general es de profunda decepción con las promesas de independencia y las aspiraciones suscitadas por el advenimiento de la democracia y la organización de elecciones políticas pluralistas. El ejercicio del liderazgo constituye un desafío importante para lograr una educación de calidad en varios países africanos.

2.2. Desigualdades sociales. Las crecientes desigualdades sociales conducen a la desigualdad de oportunidades para los jóvenes al acceder a una educación de calidad. Ciertamente, hay en África instituciones educativas que no tienen nada que envidiar a las de Occidente. Pero también hay instituciones que no merecen ni el nombre. Estas desigualdades en la formación afectan tanto a los títulos escolares y académicos, como al nivel de vida de quienes reciben la educación impartida.

2.3. Distribución desigual de la riqueza. Estas desigualdades se relacionan con la distribución desigual de la riqueza. En muchos países africanos, los medios de producción, la riqueza y los recursos naturales aún no se distribuyen de manera proporcional. Las regiones escandalosamente opulentas pueden promover una educación de calidad, mientras que las regiones completamente desposeídas, soportan con impotencia una educación de pacotilla.

³ Ibid, p.163.

2.4. Brecha entre las zonas urbanas y rurales. En las zonas urbanas se encuentra una acumulación de infraestructuras escolares y académicas. En estas áreas, hay un incremento de técnicas para el desarrollo que las zonas rurales no conocen. Hay agua y electricidad a bajo costo y relativamente permanente, mientras que en el campo todavía hay lámparas de aceite de palma que los estudiantes y los profesores utilizan para preparar sus lecciones. Hay africanos en las zonas rurales que viven todavía como en la edad de piedra tallada de nuestros abuelos, y siguen viviendo en chozas de adobe, nuestros padres continúan caminando descalzos, los senderos nunca se han convertido en carreteras, la brujería sigue siendo utilizado para justificar los problemas de salud y la muerte en nuestras aldeas. El desarrollo sostenible no entra en sus sueños. Ellos duermen cada noche con la preocupación de un mañana sin verdadera alegría.

También es cierto que en las zonas rurales se hace hincapié en los valores de la comunidad, un poco de conocimiento y dominio sobre el medio ambiente y el papel de cada uno en la construcción de la sociedad. El drama del desempleo, el fenómeno de los "niños de la calle" y la delincuencia no se conocen allí. Pero la pobreza económica no favorece que la organización de los sistemas educativos esté al nivel de los desafíos globales de hoy en día.

2.5. Selección a partir de la condición económica. Debido a que la selección de los estudiantes se hace a partir de la condición económica, la educación de calidad es un lujo y un privilegio y no un derecho para todos. En realidad una educación de calidad requiere infraestructura, equipamiento y habilidades probadas que se expresan en términos de recursos financieros que sólo los ricos tienen y que nuestros Estados alegan no tener. Se hace difícil, si no imposible, liberar a los analfabetos e incultos de su ignorancia. Están entonces como condenados a la vulnerabilidad y la imposibilidad de controlar sus destinos, como diría José María Velaz sj. La selección a partir de la condición económica agrieta la sociedad Africana mediante la creación de clases sociales: una de buena educación para los ricos, y otra de educación de pacotilla para los pobres.

2.6. Desempleo después de la graduación. Túneles oscuros al final de los estudios han mostrado la debilidad de la escuela tal y como está organizada en África y Madagascar. Los sistemas educativos africanos han formado, con o sin competencia, millares de graduados que no han podido cambiar sus condiciones personales de vida ni las de sus sociedades. Muchos de los graduados están desempleados, ya sea en forma declarada o disfrazada. Porque la educación está desconectada de la vida y no se ajusta a las necesidades reales de las sociedades africanas.

2.7. Ausencia de un buen sistema educativo. La falta de seguimiento de una política educativa nunca ha permitido cambiar el nivel de vida en África y Madagascar. En Occidente, que alguien sea jefe de Estado no afecta directamente a la vida de los ciudadanos del país. En África, el precio de un pan o de una pluma para escribir depende sobre todo de quién es el jefe de estado. Los embargos económicos de cooperación internacional para sancionar a los jefes de Estado pesan sobre la vida de las personas. Los sistemas educativos de los estados africanos dependen de liderazgos y gobiernos dóciles a sus padrinos extranjeros. Todos los esfuerzos para reactivar los sistemas educativos dependen de los patrocinadores extranjeros que no sólo quieren sumergir a los estados

africanos en una forma disfrazada de colonización, sino que tampoco los apoyan hasta el final.

Los Estados africanos adoptaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, a saber, la educación para todos y la reducción de la tasa de analfabetismo, pero no tienen los medios logísticos para implementarlos. Los Estados quieren comportarse dócilmente ante las Naciones Unidas, pero toman los medios inapropiados para alcanzar estos objetivos. Ellos deciden la educación primaria gratuita, cuando no pagan salarios dignos, maestros justos y regulares a los profesores. El derecho a la educación se ha convertido en un cuento de hadas. Casi todos los países que han adoptado los acuerdos de Dakar nunca han dado a la educación el 20% de sus presupuestos nacionales. Los parámetros que dificultan la educación de calidad en África y la mejora de las condiciones de vida de los africanos dependen principalmente de los gobiernos y de sus relaciones políticas con sus patrocinadores extranjeros.

Estos factores examinados no tan ampliamente indican que el precio de un cambio en el nivel de vida en África y Madagascar reposa sobre la base de las estructuras y sistemas educativos menos centrados en los contenidos y más en los aspectos técnicos y competencias, menos en los diplomas, y más orientados hacia la transformación de las sociedades.

Lejos de compartir la actitud de las mujeres en la mañana de Pascua, que se preguntaban: "¿Quién nos moverá la piedra?", prefiero preguntarme como africano, "¿Qué falta en África: la inteligencia, la riqueza del suelo y sub-suelo o la conciencia?". África necesita sólo un clic para apropiarse de su identidad y aprovechar su potencial.

3. EDUCACIÓN JESUITA EN ÁFRICA Y MADAGASCAR

La educación jesuita todavía sirve como referencia y fuente de la inspiración para los sistemas educativos nacionales en muchos países donde operan los colegios de la Compañía de Jesús. Estos tienen una buena reputación y, en general, se perciben como centros educativos distinguidos por la excelencia de su formación, la disciplina y seriedad en el apoyo a los estudiantes. La educación jesuita sigue siendo competitiva, pero se enfrenta a varios retos en la sociedad contemporánea, si quiere seguir siendo relevante y eficaz. Ha formado jefes de Estado y altos ejecutivos en el marco político, militar y económico.

Pero esta concierne fundamentalmente a la escuela primaria y secundaria, como vemos a continuación:

Provincia	Número de escuelas	Años de primera y última fundación	Tipo	Cuerpo educativo		Número de estudiantes
				SJ	Otros	
ACE	9	1937 <-> 1967	Primaria-Secundaria	36	486	8.500
ANW	2	1991 <-> 1996	Secundaria	10	266	1.800
AOC	2	1952 <-> 1960	Secundaria	10	174	2.600
AOR	6	1995 <-> 2011	Primaria-Secundaria	31	237	3.500
MDG	4	1888 <-> 1956	Primaria-Secundaria	31	526	6.000
MOZ						
RWB	2	1953 <-> 2005	Primaria-Secundaria	9	106	1.150
ZAM	3		Secundaria	14	76	1.200
ZIM	18	1957 <-> 2013	Primaria-Secundaria	3	109	1.900

Por lo tanto, las escuelas jesuitas sirven a más de 26.750 alumnos en la enseñanza primaria y secundaria. Mientras que *"cerca de 29 millones de niños en edad escolar no siempre están en la escuela y cerca de 159 millones de jóvenes y adultos no saben leer ni escribir"*, lamentó el señor Mafakha Touré, Secretario General del ministerio Senegalés de la educación, en la inauguración del foro internación sobre las políticas de educación en Dakar.

Asimismo, Mafakha Touré indicó que en África encontramos el mayor número de niños que no dominan las competencias básicas al final de la escuela primaria con el riesgo muy probable de caer en el analfabetismo. *"Esto no sólo es inaceptable en términos de derechos humanos, sino que es peligroso, ya que no permite que el continente tenga una base esencial para entrar en un ciclo de crecimiento sostenible y reducir la pobreza"*, añadió Mafakha Touré.

El desafío es inmenso en relación con las necesidades de la educación en el continente. La compañía debería ampliar sus centros de enseñanza para llegar a más gente y tener un impacto más significativo en todo el continente.

Más allá de la falta de escuelas en África, la educación jesuita parece hacer demasiado énfasis en la búsqueda de la excelencia personal destinada a desarrollar un complejo de superioridad frente a los desfavorecidos. Mientras que los jesuitas tratan de formar hombres y mujeres para y con los demás, sensibles a la justicia social y la promoción integral de la persona humana, vemos que los destinatarios toman la excelencia en la educación de la Compañía como el medio para obtener riquezas y escalar socialmente. La educación básica y media favorece una reflexión teórica y abstracta sin ningún asidero práctico y concreto en la realidad. A menudo se forman "intelectuales" con poco sentido pragmático de la realidad. Estos intelectuales son fuertes en el análisis de la realidad, pero débiles a la hora de pasar a la acción. Se adaptan a la sociedad en lugar de cuestionarla y actuar responsablemente.

Quienes han terminado sus estudios con los jesuitas sin duda han aprendido cómo organizar sus familias para dar a sus hijos la oportunidad de una educación de calidad, a buscar la

excelencia en lo que hacen y controlar sus modales. Están altamente clasificados en las universidades de las que son parte y las empresas donde trabajan. Sin embargo, no han logrado transformar sus sociedades ni luchar contra la injusticia social que les rodea.

4. ¿DÓNDE ESTA LA UNIVERSIDAD JESUITA EN ÁFRICA Y MADAGASCAR?

El mayor déficit de la educación jesuita en África y Madagascar es la ausencia, hasta la fecha de una universidad de la Compañía. La visión ignaciana transmitida a los alumnos en la primaria y secundaria se difumina durante los años universitarios.

La originalidad de la Compañía de Jesús en la creación de sus propias universidades durante el siglo XVI fue proponer un nuevo modelo de educación superior, como respuesta a los nuevos retos globales que estaban surgiendo. Las universidades jesuitas han surgido como crítica de un sistema encerrado en su propio modelo de universidad, heredera de las "escuelas catedrales" e incapaz de encontrar respuestas a las preguntas de los tiempos modernos. Como en el siglo XVI, África necesita universidades que propongan un nuevo modelo y formen jóvenes para el mundo de hoy con sus nuevos ajustes. Si se espera que la educación superior de la Compañía dé respuestas creativas para el cambio radical de los tiempos que vivimos, ¿qué pasa, entonces en África donde no hay una universidad jesuita.

Si compete a la educación universitaria jugar un papel orientador, desde la confluencia de varias corrientes para llevar sus pensamientos al estudio profundo y a buscar soluciones a los problemas actuales, como dijo el Padre Kolvenbach, uno podría preguntarse quién va a responder a estas problemáticas en un continente sin una universidad jesuita.

El desafío es permanente para África que ha quedado atrás en relación con las nuevas tecnologías. Muchas universidades africanas siguen formando a los jóvenes para un mundo que ya no existe. Pensar en una universidad de la Compañía hoy debe ponerse en perspectiva para preservar el valor y la importancia de la universidad en el nuevo mundo digital.

Ciertamente, es posible hablar de un cambio favorable en el nivel de vida social en África, desde los egresados de la Compañía en la educación primaria o secundaria. También es cierto que en la secundaria se forman la conciencia, las creencias y las opciones fundamentales de los jóvenes. La personalidad que la Compañía forjó en ellos podría desarrollarse y desplegarse incluso a través de los estudios universitarios no jesuitas. Sin embargo, el impacto social sería más apropiado si la personalidad se acoplara con la especialización científica que ofrece la universidad. Nuestros ex-alumnos de secundaria estarían más equipados se en la universidad y podrían estar entre quienes toman las decisiones para una mejor lucha por el mejoramiento de nivel de vida de las personas. Con respecto a los centros educativos de la Compañía, el reto es doble: en primer lugar, la insuficiencia de escuelas primarias y secundarias, y en segundo lugar la ausencia total de la universidad. Este es un llamado de atención que se lanza a la solidaridad ignaciana internacional para hacer justicia a este continente.

5. ¿CÓMO PUEDEN SERVIR NUESTROS EXALUMNOS?

Trabajo en red. Lamento la falta de la universidad jesuita en África. Esta parece una excusa para los exalumnos decir que no tienen el bagaje necesario para implementar los valores y actitudes que han adquirido en la educación primaria y secundaria. Pero también hay exalumnos que han estudiado en las universidades jesuitas en otros continentes. En el Coloquio Internacional sobre la Educación Secundaria Jesuita, celebrado en Boston en julio de 2012, el Padre General, Adolfo Nicolás SJ, dijo que los nuevos criterios de la misión de la Compañía hoy deben tener en cuenta el contexto internacional y actuar de forma global.

El trabajo en red me parece una primera manera para los exalumnos servir en la responsabilidad social. Si todos los exalumnos están realmente unidos entre sí mediante una red de comunicación, intercambio de información y apoyo, serán capaces de lo que puedan imaginar. La colaboración entre los exalumnos y sus colegios de origen constituye una estructura de fondo en esta red. Los retos de cada escuela se podrían discutir e identificar no sólo por sus exalumnos, sino también por la Unión Mundial de los Exalumnos. Tal manera de servir implica una gran unión de... falta texto esperar audio para complementar.

DESTACADOS

El cambio que necesita África no está solamente en la revolución tecnológica o educativa, sino también en la parte económica.

Mafakha Touré indicó que en África encontramos el mayor número de niños que no dominan las competencias básicas al final de la escuela primaria con el riesgo muy probable de caer en el analfabetismo.

El desafío es permanente para África que ha quedado atrás en relación con las nuevas tecnologías. Muchas universidades africanas siguen formando a los jóvenes para un mundo que ya no existe.

Las escuelas jesuitas sirven a más de 26.750 alumnos en la enseñanza primaria y secundaria.